

CRUZ

PRECEDIDOS

DE UNA NOTICIA DE LOS DESCUBRIMIENTOS HECHOS
EN LAS ISLAS Y EN EL CONTINENTE AMERICANO, Y DE
LAS PROVIDENCIAS DICTADAS POR LOS REYES DE ESPAÑA
PARA EL GOBIERNO DE SUS NUEVAS POSESIONES,
DESDE EL PRIMER VIAJE DE DON CRISTOBAL COLON,
HASTA QUE SE EMPRENDO LA CONQUISTA DE MEXICO.

POR

MIGUEL M. LERDO DE TEJADA

MEXICO

IMPRENTA DE IGNACIO CUMPLIDO
Calle de los Rebeldes Núm. 2.

1 8 5 0

Reeditados por la Oficina de Máquinas de la
Secretaría de Educación Pública. - México. - 1940.

F1391

.V4

L6

V.1

c.1



1080105589

0010-22

Apuntes Históricos

DE LA

HEROICA CIUDAD

DE

VERACRUZ

PRECEDIDOS

DE UNA NOTICIA DE LOS DESCUBRIMIENTOS HECHOS
EN LAS ISLAS Y EN EL CONTINENTE AMERICANO, Y DE
LAS PROVIDENCIAS DICTADAS POR LOS REYES DE ESPA-
ÑA PARA EL GOBIERNO DE SUS NUEVAS POSESIONES,
DESDE EL PRIMER VIAJE DE DON CRISTOBAL COLON,
HASTA LA CONQUISTA DE MEXICO.

POR

MIGUEL M. LERDO DE TEJADA

MEXICO

IMPRESA DE IGNACIO CUMPLIDO
Calle de los Rebeldes Núm. 2.

1 8 5 0

Reeditados por la Oficina de Máquinas de la
Secretaría de Educación Pública. - México. - 1940.

F1391

V 4

h 6

No 1

Co 1



PROLOGO

El presente ensayo debe su origen al natural deseo que todos tenemos de conocer algunos pormenores acerca de la fundación e historia del pueblo en que vimos la luz primera. Obedeciendo yo en este punto a aquella ley común, me dediqué hace algún tiempo a indagar los principales acontecimientos que han tenido lugar en la ciudad en que nací, y la diversidad de noticias que sucesivamente fuí adquiriendo para satisfacer una curiosidad, que en su principio no tenía más que un objeto puramente privado, me sugirió al cabo la idea de que una obra en que se encontrasen todos esos datos reunidos, no podría menos de prestar bastante interés a todo veracruzano.

Si me he equivocado o nó en este juicio, es cuestión que deberá decidir la buena o mala acogida que esta pequeña obra reciba en mi ciudad natal, a la que particularmente la dirijo. Anímame, sin embargo, la lisonjera esperanza de que esa acogida no será del todo desfavorable, no ya tanto por el escaso mérito que intrínsecamente

pueda tener mi trabajo, cuanto por la materia que en él se versa.

Cierto es que la historia de una ciudad, ceñida a referir únicamente los acontecimientos que han pasado dentro de sus muros, no puede inspirar el mismo interés que las que abrazan los hechos de muchos pueblos reunidos, por la sencilla razón de que en éstas los hombres y las cosas se presentan en una escala infinitamente más extensa; pero en cambio, es igualmente cierto que aquélla, aunque menos útil para el estudio de las grandes vicisitudes del género humano, habla de un modo más directo, más perceptible y elocuente al corazón de los hijos del pueblo a que se dedica. ¿Quién es, en efecto, el hombre que no se siente más o menos conmovido al escuchar aun las más pueriles relaciones de algún hecho ocurrido en el pueblo en que nació? ¿Quién es el que no desea conocer aun los más pequeños pormenores relativos a los sitios en que pasó los primeros años de su vida, a esos sitios que por la misma razón han dejado en su mente huellas profundas que la mano sola de la muerte es capaz de borrar? ¿Quién es, en fin, el que no siente esa atracción tan misteriosa y potente, como para el imán la del polo, que nos impele en todo tiempo hacia la tierra natal?

Ningunos mejor que los hijos de Veracruz pueden comprender la verdad de esos sentimientos, porque los desgraciados sucesos de que más de una vez ha sido teatro aquella ciudad, obligando a muchos de ellos a abandonarla, acaso para siempre, y a otros a ausentarse de ella por

más o menos tiempo en épocas diversas, han colocado a todos en el caso de sentir y apreciar el lenguaje tierno y dulcemente melancólico con que hablan al alma los recuerdos del lugar en que uno nació y en donde reposan las cenizas de sus antepasados.

Confiado, pues, en estos sentimientos, he creído, repito, que la lectura de esta pequeña obra será grata a los veracruzanos. Ella no aspira más que al modesto título de una compilación, pero una compilación concienzuda y exacta de la historia de la primera ciudad fundada por el conquistador en el vasto imperio de los Moteczomas.

Aunque por lo dicho pudiera entenderse que esta obra interesará únicamente a los hijos de Veracruz, me atrevo a creer que ella no carecerá de interés para todo lector mexicano. La importancia de Veracruz en la época virreinal; el haber sido durante esa misma época la única puerta abierta para la comunicación entre la Europa y la antigua colonia de Nueva España, y la influencia que han ejercido en los destinos de la República muchos de los acontecimientos políticos ocurridos en aquella ciudad, después de efectuada nuestra emancipación de la Metrópoli, deben ser otros tantos garantes de que la verán con algún aprecio cuantos desean estar impuestos de la marcha que en lo general ha seguido su país.

Advertiré únicamente que mi principal objeto al escribirla, no es tan sólo el de entretener la imaginación de los veracruzanos con recuerdos históricos que

les proporcionen un estéril pasatiempo, sino el de presentar a su memoria lo que ha sido y es desde su origen la ciudad en que nacieron, con la esperanza de que comparando épocas, y examinando las diversas causas que la han conducido a su actual decadencia, dirijan todos sus esfuerzos a mejorar su situación y a colocarla en el rango que por sus antecedentes y por los elementos con que cuenta respecto de las demás poblaciones colocadas sobre las costas de la República, debe indudablemente ocupar. Si es cierto que la única utilidad positiva que a los hombres como a los pueblos es dado obtener del estudio de lo pasado, es el conocimiento de las verdaderas causas que le han procurado sus presentes infortunios, a fin de evitar que las mismas causas produzcan iguales efectos en el porvenir, yo no dudo que el examen de las alternativas que ha sufrido Veracruz, infundirá en todos sus hijos ciertas verdades que no están ocultas para la parte ilustrada de sus habitantes, y que hoy sólo desconocen ya los que no quieren ver la realidad de las cosas, a saber: que la causa del estado desgraciado en que se halla aquel pueblo, lo mismo que toda la República mexicana, no es otra que la influencia que ejercen todavía entre nosotros los intereses mezquinos de unos cuantos que se oponen al desarrollo de los grandes elementos de riqueza que encierra nuestro privilegiado suelo, y que sobre todo, un puerto como Veracruz, cuyo germen de vida consiste únicamente en la rapidez y multiplicación del movimiento mercantil, no puede esperar su bienestar y engrandecimiento, sino de la más amplia libertad comercial.

Miguel M. Lerdo de Tejada.

México, 1850.

DISTRIBUCION DE LA OBRA

Esta obra va dividida en nueve capítulos
del modo siguiente:

El I contiene una reseña histórica de los descubrimientos hechos En América, y de las providencias dictadas por el gobierno español para la administración de sus posesiones en ella, desde el primer viaje de D. Cristóbal Colón, hasta que se emprendió la conquista de México por D. Fernando Cortés.

El II comprende una noticia de la situación geográfica de la ciudad de Veracruz, de los diversos cambios que tuvo de sitio hasta establecerse donde hoy se halla, con una descripción de sus fondeaderos y algunas observaciones generales sobre el aspecto físico de la costa en que está situada.

El III trata de la fortaleza de San Juan de Ulúa, de la fecha en que comenzó su construcción, y de las mejoras que ha recibido en varias épocas, concluyendo con una descripción del estado en que se halla actualmente.

El IV, V, VI y VII contienen la relación histórica de los sucesos más notables que han tenido lugar en Veracruz, desde su fundación hasta el día, dividida de este modo:

—El IV desde el desembarco de D. Fernando Cortés, hasta la llegada del primer virrey, en 1535.

—El V desde 1536 hasta 1807.

—El VI desde 1808 hasta el día en que fué desocupada la ciudad por las tropas españolas.

—El VII desde esta última fecha hasta hoy.

El VIII contiene una descripción de la ciudad, tal como existe en el día, con algunas noticias de las épocas en que fueron construidos sus principales edificios públicos, y un cuadro estadístico de su población, riqueza, etc.

El IX presenta una noticia general del comercio de importación y exportación hecho por el puerto de Veracruz, desde la conquista hasta hoy, acompañado de algunos datos interesantes, así de la época virreinal, como de la posterior a la independencia.

ACOMPañAN A ESTA OBRA DIEZ LITOGRAFIAS,
COLOCADAS EN EL ORDEN SIGUIENTE:

En el capítulo I el retrato de D. Cristóbal Colón, descubridor de América.

En el II una carta de los fondeaderos de Veracruz, isla de Sacrificios, isla Verde y Antón-Lizardo.

—Un plano del terreno de la costa en que está situada la ciudad de Veracruz y otras poblaciones a ella inmediatas.

En el III un plano explicado de la fortaleza de San Juan de Ulúa, tal como existe hoy.

—Un plano iluminado de las banderas o señales que usa actualmente el castillo para anunciar a la ciudad la procedencia y demás circunstancias de los buques que se presentan a la vista, con un diseño de la misma fortaleza, tal como se ve desde el muelle de Veracruz.

En el IV el retrato de D. Fernando Cortés, conquistador de México y fundador de la ciudad de Veracruz.

En el VII un plano con la vista del castillo y la ciudad durante el ataque de las fuerzas norte-americanas en 1847.

En el VIII un plano del interior de la ciudad y de la parte de extramuros.

—Una vista del palacio y la plaza de armas.

—Un plano de la nueva plaza del mercado.